

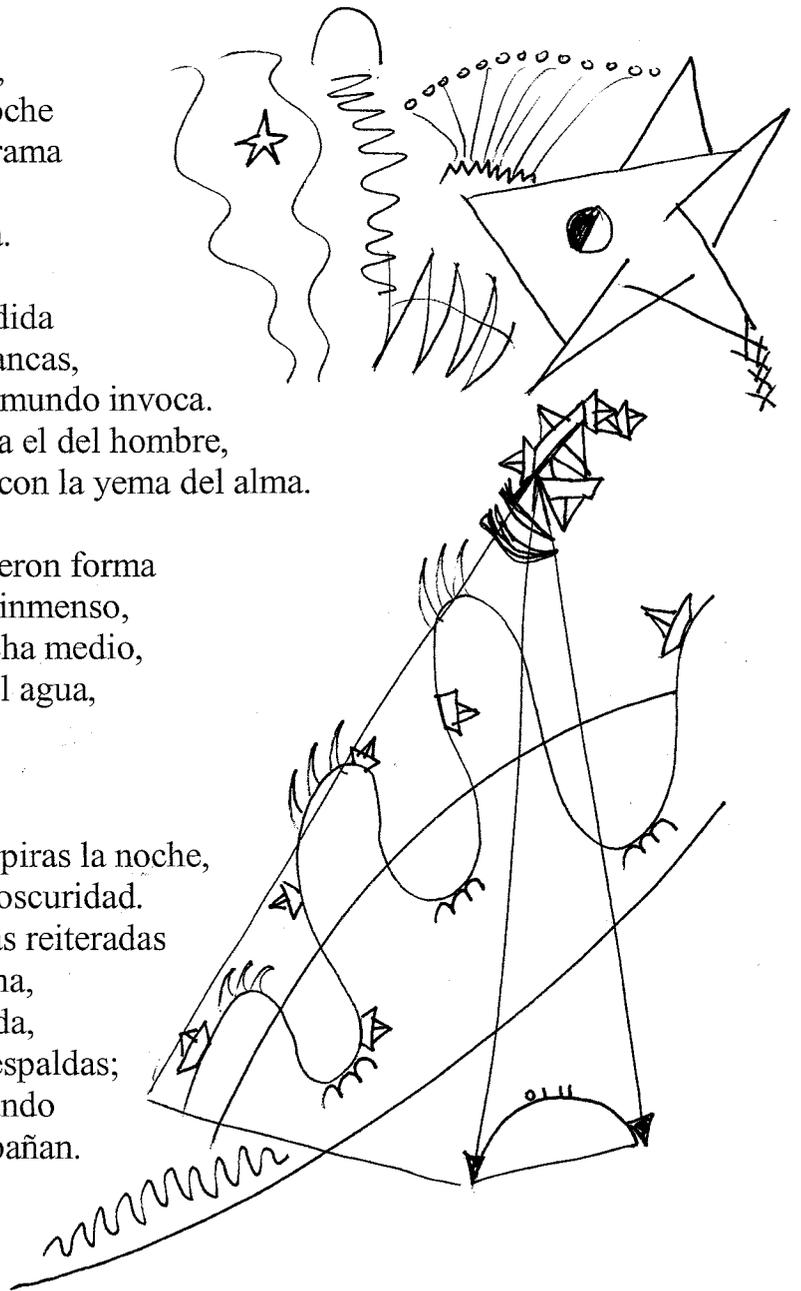
ANIMAL ACUÁTICO

Pálpito eres del agua,
como un respirar la noche
que invade y en ti derrama
el crepitar de un pulso
que tu cuerpo arbolara.

Noche inmensa, hendida
por astros y sendas blancas,
sobre este mar que su mundo invoca.
Rema tu cuerpo, otrora el del hombre,
venciendo a tu mente con la yema del alma.

Extremidades que fueron forma
de un amor reiterado, inmenso,
son ahora la carne hecha medio,
medida del espesor del agua,
materia homogénea
que el entorno creara.

Hielo a los lados, respiras la noche,
intensos perfumes de oscuridad.
Eres compás de formas reiteradas
y un rumor suena, trona,
siendo forma de la nada,
crujir de hielo en tus espaldas;
son signos de lo profundo
que a tu rumbo acompañan.



Luna que hiende la cubierta
de un barco que rompe el hielo, avanza,
luna ardiente, látigo de hierro,
sonora en la noche del agua.
Mueve el cuerpo sus membranas
en la mente vacía, limpia,
reflejo de un cuerpo que estalla
su energía olvidada.
Sólo eres roble mojado,
rumor de infinito.

Qué lejos todo, los bancos de pesca,
las hermosas ciudades flotantes,
palabras de vida que mueren
por propia naturaleza.
Ritmo y silencio,
estrellas que respiras y reiteran
en tu sangre su brillo.

Barco de tronco que anuncia
la completa quietud de los sentidos,
el amanecer rubio y vigoroso;
nadas sin tregua hacia los jazmines
del último deshielo.

